

APOLOGÍA

(Escrita entre los años 125 - 138 o 138 - 161)

San Arístides

INTRODUCCIÓN

Arístides es uno de los apologetas más antiguos. Se afirma que fue ateniense. Su apología, la más antigua que se conserva hasta ahora, la dirigió al emperador Adriano (117-138) o al emperador Antonino Pío (138-161). En ella confronta las religiones más conocidas con el cristianismo —que es el verdadero conocimiento— y resalta las bondades de la fe cristiana.

Hasta finales del siglo XIX, sólo se conocía de ella lo que había escrito Eusebio de Cesárea en su Historia Eclesiástica: “Pero también Arístides, varón de fe y dedicado a nuestra religión, nos dejó, como Cuadrato, una Apología en defensa de la fe, la cual dirigía a Adriano. Este escrito suyo se conserva en muchos lugares”.

Más o menos un siglo después, San Jerónimo afirma que Arístides era un filósofo de Atenas, que conservó, incluso, su atuendo de filósofo después de su conversión al cristianismo y que presentó una defensa de la fe a Adriano al mismo tiempo que Cuadrato. Esta Apología, afirma, existía en su época y estaba compuesta en gran parte por las opiniones de los filósofos.

Hubo que esperar hasta el año 1878, para que en el convento de San Lázaro de los armenios, en Venecia, Italia, los monjes armenios que estudian literatura armenia y otras más, sorprendieron al mundo al publicar una traducción al latín de un fragmento armenio (los dos primeros capítulos) de la Apología perdida de Arístides. No se sabe en qué momento se realizó la traducción de este texto griego al armenio; pero muy probablemente tuvo que ver con el trabajo iniciado por el famoso patriarca armenio Mesrobes, quien inventó un alfabeto para su país, estableciendo escuelas y enviando a un grupo de jóvenes armenios a Edesa, Atenas y otros lugares, con instrucciones de traducir al armenio los mejores libros sagrados y clásicos.

Las opiniones sobre la autenticidad de este fragmento armenio de Arístides permanecieron divididas hasta 1889. Fue en la primavera de ese año, que el profesor J. Rendel Harris, de Cambridge, tuvo el honor de descubrir una versión siríaca de toda la Apología en la biblioteca del

Convento de Santa Catalina, en el monte Sinaí. Harris tradujo el texto siríaco al inglés y editó cuidadosamente el texto siríaco.

La recuperación de esta versión siríaca por parte de Harris, dejó fuera de duda la autenticidad del fragmento armenio. También provocó la extraña reaparición de la mayor parte del texto griego original, pues luego el profesor Robinson, editor general de Cambridge Texts and Studies, tras leer la traducción de la versión siríaca, descubrió que la Apología de Arístides estaba insertada en la novela cristiana titulada La vida de Barlaam y Josafat.

Se ha dicho que el libro fue escrito por San Juan de Damasco, quien divulgó el texto griego que se conoce desde el siglo VII, aunque hoy se discute que sea realmente el autor. No obstante, la obra gozó de gran popularidad desde su aparición. En Oriente se tradujo al árabe, etíope, armenio y hebreo; en Occidente existen versiones en casi una docena de idiomas. Hoy se sabe que es la historia de Buda pero en un entorno cristiano, llena de fábulas y parábolas provenientes del Lejano Oriente y que se remontan a la antigüedad.

La obra trata sobre un rey de la India, de nombre Abenner, enemigo de los cristianos, que tiene un hijo único de nombre Josafat. En su nacimiento, uno de los astrólogos consultados predice que abrazará el cristianismo y para evitarlo, su padre lo aísla y se encarga de que no vea nada relacionado con la enfermedad, la vejez o la muerte. Cuando Josafat descubre la verdad sobre su encierro, se las arregla para obtener su libertad y realiza una serie de excursiones, durante las cuales percibe la enorme miseria existente en la vida y se hunde en la desesperación. En este estado es visitado por un ermitaño cristiano llamado Barlaam, quien lo lleva a la conversión al cristianismo, luego de lo cual se retira nuevamente al desierto.

Para deshacer la conversión de Josafat, el rey, su padre, dispone que se celebre un debate público, donde uno de sus sabios, de nombre Nacor, personificará a Barlaam y hará la declaración más débil posible del cristianismo, con el fin de ser fácilmente refutado por los oradores de la corte. Cuando Nacor da su discurso, tomado por el poder de Dios, dijo lo que no se había propuesto decir: “Yo, oh rey, en la providencia de Dios...”. Luego recita la Apología de Arístides que produce como primer fruto su propia conversión y posteriormente la del mismo rey y gran parte de su pueblo. Muerto su padre, Josafat termina renunciando a su reino y se retira al desierto con el genuino Barlaam para la oración y la meditación.

A partir de este relato, la iglesia de la Edad Media, olvidando el carácter fabuloso de la historia, eleva a Barlaam y Josafat al rango de santos. Así, el autor de Barlaam y Josafat hizo que el cristianismo, sin saberlo, leyera la Apología de Arístides en casi veinte idiomas sin sospechar de qué se trataba.

*El discurso de Nacor en griego, es decir, la mayor parte del griego original de la Apología de Arístides, fue extraído de esta fuente por el profesor Robinson y está publicado en *Texts and Studies*, vol. I., de modo que ahora hay abundante material para hacer una estimación de Arístides.*

Cabe preguntarse si se tiene en alguna de estas tres fuentes las palabras reales de Arístides. Las circunstancias bajo las cuales se incorporó la apología en La vida de Barlaam y Josafat son tales que, hacen del todo improbable que el autor la haya copiado con la fidelidad; pero el examen demuestra que se realizaron muy pocas modificaciones. El texto griego divide a los hombres en tres razas (el siríaco y el armenio en cuatro); los relatos introductorios de estas razas están en griego mezclados con la discusión general; y al final se abrevia la descripción de las costumbres cristianas primitivas. Estas pocas diferencias con el siríaco se explican por el hecho de que la apología tuvo que adaptarse a las circunstancias de un tribunal indio en una época posterior. Por otro lado, cuando se compara el siríaco con el griego y el armenio en pasajes donde hay coincidencias, se encuentra que en siríaco se agregan cláusulas explicativas; y hay en todo momento una abundante redundancia de pronombres. En conclusión, las palabras reales de Arístides pueden ser restauradas con una certeza tolerable, tarea que ya ha sido cumplida por un erudito alemán, el Lic. Edgar Hennecke. En todo caso, tenemos el fondo de la Apología de Arístides con precisión casi verbal.

Con respecto a la fecha de su composición, Eusebio dice expresamente que la Apología fue presentada a Adriano mientras estaba en Atenas alrededor del año 125 d.C. El único motivo para cuestionar esta afirmación es el segundo encabezado dado en la versión siríaca, la que implica que se presentó la Apología a Antonino Pío, 138-161 d. C. Este título es aceptado por el profesor Harris como el verdadero; y asigna la Apología a “los primeros años del reinado de Antonino Pío; y al menos es concebible”, agrega, “que pudo haber sido presentada al Emperador junto con otros escritos cristianos durante una visita no registrada de él a su antigua sede de gobierno en Esmirna”. Pero esto nos obliga a suponer que Eusebio estaba equivocado; que Jerónimo copió

su error; que la versión armenia curiosamente cayó en el mismo error; y que el traductor siríaco es en este punto excepcionalmente fiel. Así que quizás sea mejor con Billius, “no confiar más en las propias sospechas que en la caridad cristiana que todo lo cree” y descansar en la cómoda hipótesis de que Eusebio dijo la verdad.

Al escribir en el año 125 d. C., o incluso veinte años después, Arístides se convierte en un testigo importante de la naturaleza del cristianismo primitivo. Su apología no contiene ninguna cita expresa de las Escrituras; pero el Emperador es referido para mayor información a un evangelio que está escrito. Se reconocerán de inmediato varios ecos de las expresiones del Nuevo Testamento; y “el poder moldeador del lenguaje del cristianismo” es discernible en el nuevo significado dado a varias palabras clásicas. Algunos temas brillan por su ausencia. Arístides no tiene ningún rastro de resentimiento hacia los judíos; ninguna referencia a la doctrina del Logos, ni a las ideas distintivas del apóstol Pablo; no tiene gnosticismo ni herejía que denunciar y no apela al milagro ni a la profecía. El cristianismo, en su opinión, es digno de un emperador filósofo porque es eminentemente razonable y da impulso y poder para vivir una buena vida. En conjunto, Arístides representa ese tipo de práctica cristiana que se encuentra en la Enseñanza de los Doce Apóstoles; y añade una sencilla filosofía cristiana que puede compararse con la de San Pablo en Atenas. Aunque los detalles sobre los elementos y los dioses paganos se discuten con tediosa minuciosidad, la sección final que describe las vidas de los primeros cristianos siempre debe ser una buena lectura.

Sobre la apología, reseña el Prof. Johannes Quasten:

La introducción describe al Ser Divino en términos estoicos. Nos dice también que Arístides llegó al conocimiento del Creador y Conservador del universo por sus meditaciones sobre el orden y la armonía del mundo. A pesar del poco valor de la especulación y de las discusiones sobre el Ser Divino, se puede, al menos, determinar hasta cierto punto de una manera negativa los atributos de la divinidad. El único concepto correcto que se obtiene de ese modo debe servir como piedra de toque para probar las antiguas religiones. El autor divide los seres humanos en cuatro categorías (*versión siríaca*) según sus religiones respectivas: bárbaros, griegos, judíos y cristianos. Los bárbaros adoraron los cuatro elementos. Pero el cielo, la tierra, el agua, el fuego, el aire, el sol, la luna y, finalmente, el mismo hombre no son sino obras de Dios y, por lo tanto, no tuvieron jamás derecho y los honores divinos. Los griegos adoran dioses que por las debilidades e infamias que se les atribuyen prueban que no son dioses. Los judíos merecen ser respetados por tener un concepto más puro de la naturaleza divina, como también normas más elevadas de moralidad. Pero tributaron más honor a los ángeles que a Dios y dieron a los

ritos externos del culto, como la circuncisión, el ayuno, el cumplimiento de los días festivos, más importancia que a la adoración auténtica. Solamente los cristianos están en posesión de la única idea justa de Dios y “son los que, por encima de todas las naciones de la tierra, han hallado la verdad, pues conocen al Dios creador y artífice del universo en su Hijo Unigénito y en el Espíritu Santo y no adoran a ningún otro Dios”. Su pureza de vida prueba que los cristianos adoran al verdadero Dios. Arístides elogia en estos términos las costumbres de los cristianos:

Los mandamientos del mismo Señor Jesucristo los tienen grabados en sus corazones, y éstos guardan, esperando la resurrección de los muertos y la vida del siglo por venir. No adulteran, no fornican, no levantan falso testimonio, no codician los bienes ajenos, honran al padre y a la madre, aman a su prójimo y juzgan con justicia. Lo que no quieren se les haga a ellos no lo hacen a otros. A los que los agravian, los exhortan y tratan de hacérselos amigos, ponen empeño en hacer bien a sus enemigos, son mansos y modestos... Se contienen de toda unión ilegítima y de toda impureza. No desprecian a la viuda, no explotan al huérfano; el que tiene, le suministra abundantemente al que no tiene. Si ven a un forastero, le reciben bajo su techo y se alegran con él como con un verdadero hermano. Porque no se llaman hermanos según la carne, sino según el alma... Están dispuestos a dar sus vidas por Cristo, pues guardan con firmeza sus mandamientos, viviendo santa y justamente según se lo ordenó el Señor Dios, dándole gracias en todo momento por toda comida y bebida y por los demás bienes... Este es, pues, verdaderamente el camino de la verdad, que conduce a los que por él caminan al reino eterno, prometido por Cristo en la vida venidera.

La apología de Arístides es limitada en su perspectiva. Su estilo no es rebuscado; su pensamiento y su orden, sin artificio. Pero, a pesar de toda su simplicidad, tiene cierta nobleza y elevación de tono. Como desde una altura Arístides contempla la humanidad en su unidad compleja y siente profundamente la importancia extraordinaria y la misión sublime de la nueva religión. Con una seguridad llena de confianza cristiana, ve en el pequeño rebaño de los fieles al nuevo pueblo, la nueva raza que ha de sacar al mundo corrompido de la ciénaga de inmoralidad en que se encuentra:

Las demás naciones yerran y a sí mismas se engañan; caminan en tinieblas y chocan unas con otras como borrachos. No dudo en afirmar que el mundo sigue existiendo gracias únicamente a las oraciones y súplicas de los cristianos.

Se presenta a continuación dicha apología, siguiendo tanto su versión griega, extraída de La vida de Barlaam y Josafat, así como la versión siríaca.



APOLOGÍA

De la versión griega, tal como se conserva en la historia de Barlaam y Josafat.

I. Yo, oh Rey, por la providencia de Dios vine al mundo; y cuando he considerado el cielo y la tierra, el sol y la luna y el resto, me maravillé de su ordenada disposición.

Y cuando vi que el universo y todo lo que hay en él se mueve por necesidad, percibí que el motor y controlador es Dios.

Porque todo lo que causa movimiento es más fuerte que lo que se mueve y lo que controla es más fuerte que lo que está controlado.

De la versión siríaca

Aquí sigue la defensa que hizo el filósofo Arístides ante el rey Adriano en nombre de la reverencia a Dios.

. . . Todopoderoso César Tito Adriano Antonio, venerable y misericordioso, de Marciano Arístides, un filósofo ateniense.

I. Yo, oh Rey, por la gracia de Dios vine a este mundo; y cuando he considerado el cielo, la tierra y los mares y examiné el sol y el resto de la creación, me maravillé de la belleza del mundo. Y percibí que el mundo y todo lo que hay en él es movido por el poder de otro; y comprendí que el que los mueve es Dios, que está escondido en ellos y velado por ellos. Y es evidente que lo que causa el movimiento es más poderoso que lo que se mueve. Pero comprendí que, aunque debería hacer una búsqueda sobre este mismo motor de todo en cuanto a su naturaleza, porque me parece que, en realidad, es inescrutable en su naturaleza y que debería argumentar en cuanto a la constancia de su gobierno, para comprenderlo

El mismo ser, entonces, que primero estableció y ahora controla el universo, de Él afirmo que es Dios, que no tiene principio ni fin, que es inmortal y autosuficiente, que está por encima de todas las pasiones y debilidades, por encima de la ira y del olvido, de la ignorancia y de todo lo demás.

plenamente, comprendí, digo, que este es un esfuerzo vano para mí; porque no es posible que un hombre lo comprenda plenamente. Con todo, digo acerca de este motor del mundo que Él es el Dios de todos, quien hizo todas las cosas por el bien de la humanidad. Y me parece que esto es razonable, que uno deba temer a Dios y no oprimir al hombre.

Digo, entonces, que Dios no nace, no se hace, es una naturaleza eterna sin principio ni fin, inmortal, perfecto e incomprensible. Ahora, cuando digo que Él es “perfecto”, esto significa que no hay en Él ningún defecto y que no necesita nada, pero todas las cosas lo necesitan a Él. Y cuando digo que Él es “sin principio”, esto significa que todo lo que tiene principio tiene también un fin y lo que tiene un fin puede llegar a su fin. No tiene nombre, porque todo lo que tiene un nombre se relaciona con las cosas creadas. No tiene forma, ni unión de miembros; porque todo aquello que posee estas características, es pariente de las cosas hechas.

No es ni hombre ni mujer. Los cielos no lo limitan, pero los cielos y todas las cosas, visibles e invisibles, reciben de Él sus límites. No tiene adversario, porque no existe nadie más fuerte que Él. No posee ira o indignación, porque no hay nada que pueda oponerse a Él. La ignorancia y el olvido no están en su

También por Él subsisten todas las cosas. No requiere sacrificio ni libación, ni ninguna de las cosas que parecen tener sentido; pero todos los hombres lo necesitan.

II. Habiendo hablado así en relación con Dios, en la medida que era posible para mí hablar de Él, procedamos ahora a hablar de la raza humana, para ver cuáles de ellos participan de la verdad y cuáles de ellos del error.

Porque es claro para nosotros, oh Rey, que hay tres clases de hombres en este mundo, siendo éstos, los adoradores de los dioses reconocidos entre vosotros, los judíos y los cristianos. Además, los que rinden homenaje a muchos dioses se dividen a sí mismo en tres clases, a saber: los caldeos, los griegos y los egipcios; porque éstos han sido guías y preceptores para el resto de las naciones en el servicio y adoración de estas deidades de múltiples títulos.

naturaleza, porque Él es plenamente sabiduría y entendimiento; y en Él permanece firme todo lo que existe. No requiere sacrificio ni libación, ni siquiera una sola de las cosas visibles; no requiere de nada ni de nadie, pero todas las criaturas vivientes lo necesitan.

II. Y ya que, entonces, nos hemos dirigido a ustedes acerca de Dios, en la medida en que nuestro discurso podía referirse a Él, pasemos ahora a la raza de los hombres, para saber cuáles de ellos participan de la verdad de la que hemos hablado y cuáles de ellos se desvían de ella.

Está claro para ti, oh rey, que hay cuatro clases de hombres en este mundo: bárbaros y griegos, judíos y cristianos. Los bárbaros, de hecho, trazan el origen de su tipo de religión de Cronos y de Rea y sus otros dioses; los griegos, sin embargo, de Helén, diciendo que surgió de Zeus. Y de Helén nacieron Eolo y Juto; y había otros descendientes de Ínaco y Foraneo y por último del egipcio Dánao y de Cadmo y de Dionisio.

Los judíos, a su vez, trazan el origen de su raza desde Abraham, quien engendró a Isaac, de quien nació Jacob. Y Jacob engendró doce hijos que emigraron de Siria a Egipto; y allí fueron llamados la nación de los hebreos, por

quien hizo sus leyes; y finalmente fueron nombrados judíos.

Los cristianos, por otro lado, remontan el comienzo de su religión a Jesús el Mesías, quien es llamado Hijo del Dios Altísimo. Y se dice que Dios descendió del cielo y de una virgen hebrea asumió y se vistió de carne; y el Hijo de Dios vivía en una hija del hombre. Esto se enseña en el evangelio, como se le llama, que hace poco tiempo se predicó entre ellos; y usted también, si lee en él, puede percibir el poder que le pertenece. Este Jesús, entonces, nació de la raza de los hebreos; y tenía doce discípulos para que el propósito de su encarnación pudiera ser con el tiempo logrado. Pero Él mismo fue traspasado por los judíos, murió y fue sepultado; y dicen que después de tres días resucitó y ascendió al cielo. Entonces estos doce discípulos salieron por las partes conocidas del mundo y siguieron mostrando su grandeza con toda modestia y rectitud. Y por eso también los de hoy, que creen en esta predicación, se llaman cristianos y se hacen famosos.

Entonces, como dije anteriormente, hay cuatro clases de hombres: bárbaros y griegos, judíos y cristianos. Además, el viento obedece a Dios y el fuego a los ángeles; las aguas a los demonios y la tierra a los hijos de los hombres.

III. Veamos entonces cuáles de ellos participan de la verdad y cuáles del error.

Los caldeos, sin conocer a Dios, se extraviaron tras los elementos y comenzaron a adorar a la creación más que a su Creador. Y de estos elementos formaron ciertas imágenes y las llamaron una representación del cielo y la tierra y el mar, también del sol y la luna y los otros cuerpos primarios o luminarias. Y las encierran juntas en santuarios y las adoran, llamándolas dioses, aunque tienen que protegerlas con seguridad por temor a que las roben los ladrones.

Y no percibieron que todo lo que actúa como guardia es mayor que lo que está custodiado y que el que hace es mayor que lo que se hace. Porque si sus dioses no son aptos para velar por su propia seguridad, ¿cómo protegerán a los demás?

Grande es, pues, el error en el que vagaron los caldeos al adorar imágenes sin vida y que no sirven para nada.

Y me parece sorprendente, oh rey, cómo es que sus supuestos filósofos no han logrado observar que los elementos mismos son precederos. Y si los elementos son precederos y

III. Comencemos, entonces, con los bárbaros y sigamos con el resto de las naciones una tras otra, para que podamos ver cuáles de ellos sostienen la verdad con respecto a Dios y cuáles sostienen el error.

Los bárbaros, como no aprehendieron a Dios, se extraviaron entre los elementos y comenzaron a adorar las cosas creadas en lugar de a su Creador; y con este fin hicieron imágenes y las encerraron en santuarios y, ¡he aquí!, las adoran llamándolas dioses, guardándolas mientras tanto con mucho cuidado, no sea que sus dioses sean robados por ladrones.

Y los bárbaros no observaron que lo que actúa como guardia es mayor que lo que se guarda y que todo el que crea es mayor que lo creado. Si es, entonces, que sus dioses son demasiado débiles para velar por su propia seguridad, ¿cómo pensarán en la seguridad de los hombres?

Grande es entonces el error en el que los bárbaros vagaron, adorando imágenes sin vida que no pueden hacer nada para ayudarlos.

Y me pregunto, oh rey, por sus filósofos, ¿cómo es que incluso ellos se extraviaron y dieron el nombre de dioses a imágenes que fueron hechas en honor de los elementos y que sus

están sujetos a la necesidad, ¿cómo son dioses?
Y si los elementos no son dioses, ¿cómo llegan
a ser dioses las imágenes creadas en su honor?

sabios no percibieron que los elementos tam-
bién son disolubles y perecederos?

Porque si una pequeña parte de un ele-
mento se disuelve o se destruye, la totalidad
puede disolverse y destruirse. Si, entonces, los
elementos mismos son disueltos y destruidos y
obligados a someterse a otro que es más terco
que ellos y si no son dioses en su naturaleza,
¿por qué, en verdad, llaman a las imágenes que
se hacen en su honor, dioses? Grande, enton-
ces, es el error que los filósofos, entre todos
ellos, han traído a sus seguidores.

IV. Pasemos, pues, oh Rey, a los elementos
mismos para que podamos mostrar con res-
pecto a ellos que no son dioses, sino perecede-
ros y mutables, producidos a partir de aquello
que no existía por mandato del Dios verdadero,
que es indestructible, inmutable e invisible; sin
embargo, Él ve todas las cosas y, según su vo-
luntad, las modifica y cambia. Entonces, ¿qué
diré acerca de los elementos?

Se equivocan quienes creen que el cielo es
un dios. Pues vemos que gira y se mueve por
necesidad y se compacta de muchas partes, por
lo que se le llama universo ordenado (Cos-
mos). Por tanto, el universo es la construcción
de algún diseñador y lo construido tiene prin-
cipio y fin. Y el cielo con sus luminarias se

IV. Volvamos ahora, oh Rey, a los elemen-
tos en sí mismos, para que podamos aclarar con
respecto a ellos, que no son dioses, sino cosas
creadas, susceptibles de ruina y cambio, que
son de la misma naturaleza que el hombre;
mientras que Dios es imperecedero, invariable
e invisible, que ve, anula y transforma todas las
cosas.

mueve por necesidad. Porque las estrellas son transportadas en hilera a intervalos fijos de signo a signo y, algunas ocultándose en el horizonte, otras levantándose, recorren su curso a su debido tiempo para marcar veranos e inviernos, como ha sido designado para ellas por Dios; y obedeciendo la inevitable necesidad de su naturaleza no traspasan sus propios límites, manteniéndose en armonía con el orden celestial. De ahí que sea evidente que el cielo no es un dios, sino una obra de Dios.

También se equivocaron quienes creían que la tierra era una diosa. Porque vemos que los hombres la usan con desprecio y la tiranizan, surcan y amasan y se vuelve inútil. Porque si se quema con fuego queda desprovista de vida, porque nada crecerá de las cenizas. Además, si cae sobre ella un exceso de lluvia, se disuelve, tanto ella como sus frutos. Además, es pisoteada por los hombres y las demás criaturas, está teñida con la sangre de los asesinados, se cava y se llena de cadáveres y se convierte en una tumba para los cadáveres. Ante todo esto, es inadmisibles que la tierra sea una diosa, sino más bien una obra de Dios para el uso de los hombres.

Entonces, los que creen que la tierra es una diosa, hasta ahora se han engañado a sí mismos, ya que está surcada y rodeada de plantas; y recoge los desechos inmundos de los hombres, las bestias y el ganado. Y a veces se vuelve infructuosa, porque si se reduce a cenizas, queda desprovista de vida, pues nada germina de un cántaro de barro. Y además, si se acumula agua sobre ella, se disuelve junto con sus productos. ¡Y he aquí!, es pisoteada por hombres y bestias y recibe las manchas de sangre de los muertos y se cava y se llena de muertos y se convierte en una tumba para los cadáveres. Pero es imposible que una naturaleza santa y digna, bendita e inmortal, pueda permitir cualquiera de estas cosas. Y por eso nos parece que la tierra no es una diosa sino una creación de Dios.

V. También se equivocaron quienes creían que el agua era una diosa. Porque también ha sido hecha para el uso de los hombres y es controlada por ellos. Se contamina, destruye y sufre cambio al hervirla y teñirla con colores y está congelada por el hielo y contaminada con sangre y se introduce para el lavado de todas las cosas inmundas. Por tanto, es imposible que el agua sea una diosa, pero es una obra de Dios.

También se equivocan los que creen que el fuego es un dios. Porque el fuego fue hecho para el uso de los hombres y es controlado por ellos, siendo llevado de un lugar a otro para hervir y asar toda clase de carne, e incluso para (quemar) cadáveres. Además, se extingue de muchas maneras, apagándose a través de la

V. De la misma manera, nuevamente, se equivocaron los que creían que las aguas eran diosas. Porque las aguas fueron creadas para el uso del hombre y están sometidas a su dominio de muchas maneras. Porque sufren cambios y admiten impureza y son destruidas y pierden su naturaleza mientras se hierven en muchas sustancias. Y toman colores que no les pertenecen, también se congelan por el hielo y se mezclan y se impregnan con la inmundicia de los hombres y las bestias y con la sangre de los muertos. Y al ser controladas por hábiles obreros a través de la restricción de los acueductos, fluyen y se desvían contra su inclinación natural y llegan a los jardines y otros lugares para que puedan ser recolectadas y generadas como un medio de fertilidad para el hombre y también para que puedan limpiar toda impureza y cumplir con el servicio que el hombre requiere de ellas. Por tanto, es imposible que las aguas sean diosas, pero son una obra de Dios y una parte del mundo.

Del mismo modo, también los que creían que el fuego es un dios se equivocaron en gran medida. Porque también fue creado para el servicio de los hombres y está sujeto a ellos de muchas maneras: en la preparación de carnes y como medio de fundición de metales y para otros fines de los que Vuestra Majestad tiene

intervención del hombre. Entonces, no se puede admitir que el fuego sea un dios, pero es una obra de Dios.

También se equivocan quienes piensan que el soplo de los vientos es un dios. Porque está claro que está bajo el dominio de otro y por el bien del hombre ha sido diseñado por Dios para el transporte de barcos y de grano y para otras necesidades del hombre. También sube y baja por mandato de Dios, de donde se concluye que el soplo de los vientos no es un dios sino sólo una obra de Dios.

conocimiento. Al mismo tiempo, se apaga y se extingue de muchas formas.

Nuevamente, también se equivocaron quienes creían que el movimiento de los vientos era un dios. Porque es bien sabido para nosotros que esos vientos están bajo el dominio de otro y a veces su movimiento aumenta y a veces falla y cesa ante las órdenes de Aquel que los controla. Porque fueron creados por Dios por causa de los hombres, para suplir la necesidad de los árboles, frutos y semillas y para traer por mar barcos que transporten para los hombres artículos de primera necesidad y bienes, desde los lugares donde se encuentran a los lugares donde no se encuentran y para gobernar los confines del mundo. Y en cuanto a su naturaleza, el viento a veces aumenta y vuelve a disminuir y en un lugar trae ayuda y en otro causa desastre por mandato del que lo gobierna. Y la humanidad también puede, por medios conocidos, encerrarlo y mantenerlo bajo control para que pueda cumplir con el servicio que se necesita de él. Y por sí mismo no tiene ninguna autoridad en absoluto. Y por eso es imposible que los vientos se llamen dioses, sino algo hecho por Dios.

VI. También se equivocan quienes creen

VI. Igualmente se equivocaron los que

que el sol es un dios. Porque vemos que se mueve por necesidad y gira y pasa de signo en signo, poniéndose y levantándose para dar calor a las plantas y tiernos brotes para el uso del hombre.

Además tiene su parte en común con el resto de estrellas, y es mucho más pequeño que el cielo; sufre un eclipse de luz y no está sujeto a sus propias leyes. Por tanto, se concluye que el sol no es un dios, sino solo una obra de Dios.

También se equivocan quienes creen que la luna es una diosa. Porque vemos que se mueve por necesidad y gira y pasa de signo en signo, poniéndose y levantándose en beneficio de los hombres; y es menor que el sol y crece y mengua y tiene eclipses. Por tanto, se concluye que la luna no es una diosa sino una obra de Dios.

VII. También se equivocan los que creen que el hombre es un dios. Porque vemos que se siente movido por la necesidad y se le hace madurar y envejece aunque no lo desearía. Y en un momento se alegra, en otro se entristece

creían que el sol es un dios. Porque vemos que es movido por la compulsión de otro y gira y hace su viaje y avanza de signo en signo, levantándose y poniéndose todos los días, para dar calor al crecimiento de plantas y árboles y dar a luz en el aire, con el que se mezcla, todo lo que crece sobre la tierra. Y él tiene en su curso, en alguna medida, una parte en común con el resto de las estrellas; y aunque es uno en su naturaleza, está asociado con muchas otras partes para suplir las necesidades de los hombres; y no de acuerdo con su propia voluntad, sino más bien según la voluntad de quien lo gobierna. Y por tanto, es imposible que el sol sea un dios, sino la obra de Dios; y de la misma manera también la luna y las estrellas.

VII. Y aquellos que creían que algunos hombres del pasado eran dioses, también estaban muy equivocados. Porque como tú mismo sabes, oh Rey, el hombre está constituido por cuatro elementos y por un alma y un espíritu (y

cuando le falta comida, bebida y ropa. Y vemos que está sujeto a la ira, los celos, el deseo y al cambio de propósito y tiene muchas enfermedades. También es destruido de muchas maneras por los elementos y los animales y por la muerte que siempre ataca. No se puede admitir, entonces, que el hombre sea un dios, sino sólo una obra de Dios.

Grande, por tanto, es el error en el que vagaron los caldeos, siguiendo sus propios deseos. Porque reverencian los elementos perecederos y las imágenes sin vida y no perciben que ellos mismos hacen de estas cosas dioses.

VIII. Pasemos, pues, a los griegos, para ver si tienen algún discernimiento acerca de Dios. Los griegos, en efecto, aunque se llaman a sí mismos sabios, demostraron estar más engañados que los caldeos al afirmar que han surgido muchos dioses, algunos de ellos varones y otras mujeres, maestros practicantes en todas

por eso se le llama microcosmos) y sin ninguna de estas partes podría existir. Tiene un principio y un final, nace y muere. Pero Dios, como dije, no tiene ninguna de estas cosas en su naturaleza, sino que es increado e imperecedero. Y, por tanto, no es posible que establezcamos al hombre para que sea de la naturaleza de Dios: hombre, a quien, en momentos en que busca la alegría, le llegan los problemas y cuando busca la risa le viene el llanto, que es iracundo, codicioso y envidioso, con otros defectos también. Y es destruido de muchas maneras por los elementos y también por los animales.

Y por eso, oh Rey, nos vemos obligados a reconocer el error de los bárbaros, que así, como no encontraron rastros del Dios verdadero, se apartaron de la verdad y fueron tras el deseo de su imaginación, sirviendo a los perecederos elementos e imágenes sin vida y por su error no aprehendieron lo que es el Dios verdadero.

VIII. Vayamos también a los griegos, para saber qué opinión tienen sobre el Dios verdadero. Los griegos, por ser más ingeniosos que los bárbaros, se extraviaron más que los bárbaros, en la medida en que han introducido muchos dioses ficticios y han establecido a algunos de ellos como machos y a otros como

las pasiones y todas las variedades de locura. Y los mismos griegos los representaban como adúlteros y asesinos, iracundos, envidiosos y apasionados, asesinos de padres y hermanos, ladrones y salteadores, lisiados y cojos, trabajadores de la magia y víctimas del frenesí. Algunos de ellos murieron (según cuenta su relato) y algunos fueron alcanzados por rayos y se convirtieron en esclavos de los hombres, fueron fugitivos y se lamentaron y se transformaron en animales para fines inicuos y vergonzosos.

hembras. También porque afirmaron que algunos de sus dioses eran adúlteros, otros asesinos y engañadores, también envidiosos, iracundos, apasionados, parricidas, ladrones y salteadores. De otros más, dicen, que estaban lisiados y cojos, que eran hechiceros y de algunos, que realmente se volvieron locos. También los hay que tocaron liras, otros que se dedicaron a vagar por las colinas y algunos que incluso murieron o fueron asesinados por un rayo. Otros se convirtieron en sirvientes, incluso de los hombres; también están los que escaparon huyendo o que fueron secuestrados por hombres y algunos, de hecho, fueron lamentados y deplorados por los hombres. También se dice que algunos descendieron al Seol y algunos más fueron heridos gravemente y otros se transformaron a sí mismos asumiendo forma de animales para seducir a la raza de mujeres mortales y algunos se contaminaron acostándose con hombres. Y algunos, dicen, estaban casados con sus madres, sus hermanas y sus hijas. Y dicen de sus dioses que cometieron adulterio con las hijas de los hombres y que de éstos nació cierta raza que también era mortal. Y dicen que algunas de las mujeres disputaron sobre la belleza y comparecieron ante los hombres para ser juzgadas. Así, oh rey, han presentado los griegos la maldad, el absurdo y la locura sobre

Por tanto, oh rey, son cuentos ridículos, absurdos e impíos los que han introducido los

griegos, dando el nombre de dioses a los que no son dioses, para satisfacer sus impíos deseos, a fin de que, teniéndolos como mecenas del vicio, pudieran cometer adulterio y robo y cometer asesinatos y otros hechos espantosos. Porque si sus dioses hicieron tales obras, ¿por qué no deberían hacerlas también ellos?

De modo que a partir de estas prácticas equivocadas ha sido la suerte de la humanidad, tener frecuentes guerras, matanzas y amargos cautiverios.

IX. Pero, además, si nos preocupamos de examinar sus dioses individualmente, verán cuán grande es el absurdo. Por ejemplo, cómo ellos presentan a Cronos como un dios sobre todo y le sacrifican a sus propios hijos. Y tuvo muchos hijos de Rea y en su locura devoró a su propia descendencia. Y dicen que Zeus cortó sus miembros y los arrojó al mar, de donde se dice, en la fábula, que Afrodita fue engendrada. Entonces, Zeus, habiendo atado a

sus dioses y sobre sí mismos, al llamar dioses a los que son de tal naturaleza, que no son dioses. Y por eso la humanidad ha recibido incitaciones para cometer adulterio y fornicación, para robar y practicar todo lo que es ofensivo, odiado y aborrecido. Porque si los que son llamados sus dioses practicaron todas estas cosas que están escritas arriba, ¿cuánto más deben practicarlas los hombres?, ellos que creen que sus propios dioses los practicaron. Y debido a la impureza de este error, le han sucedido a la humanidad guerras hostigadoras, grandes hambrunas, amargo cautiverio y completa desolación. ¡Y he aquí!, fue sólo por esto que sufrieron y todas estas cosas les sobrevinieron; y mientras soportaban esas cosas, no percibían en su mente que por su error esas cosas les habían sobrevenido.

IX. Continuemos con el relato de sus dioses para que podamos demostrar cuidadosamente todo lo que se dijo anteriormente. En primer lugar, los griegos presentan como dios a Cronos, es decir, Chiun (Saturno). Y sus adoradores le sacrifican a sus hijos y algunos de ellos los queman vivos en su honor. Y dicen que tomó entre sus esposas a Rea y engendró muchos hijos de ella. Por ella también engendró a otro dios, que se llama Zeus. Y al final

su propio padre, lo arrojó al Tártaro. ¿Ves el error y la brutalidad con que avanzan contra su dios? Es posible, entonces, ¿que un dios debería ser esposado y mutilado? ¡Qué absurdo! ¿Quién con algo de ingenio lo diría? Luego se presenta a Zeus y dicen que él era el rey de sus dioses y que se transformó en animales para poder corromper a mujeres mortales.

Porque alegan que se transformó en toro para Europa, en oro para Dánae, en cisne para Leda, en sátiro para Antíope y en rayo para Semele. Luego de todo esto hubo muchos hijos: Dionisio, Zetos, Anfión, Heracles, Apolo, Artemisa, Perseo, Castor, Helena, Pólux, Minos, Radamanto, Sarpedón, y las nueve hijas que llamaron las Musas. Luego también presentan declaraciones sobre el asunto de Ganimedes.

Cronos se volvió loco y por miedo a un oráculo que le había sido dado a conocer, comenzó a devorar a sus hijos. Y de estos hijos suyos Zeus le fue robado sin su conocimiento; y al final Zeus lo ató, mutiló los signos de su virilidad y los arrojó al mar. Y de ahí, como dicen en la fábula, se engendró Afrodita, que se llama Astarté. Y Zeus arrojó a Cronos encadenado a la oscuridad. Grande es entonces el error y la ignominia que los griegos han presentado sobre el primero de sus dioses, al decir todo esto de él, oh rey. Es imposible que un dios sea atado o mutilado; y si fuera de otro modo, es en verdad desdichado.

Y después de Cronos presentan a este otro dios, Zeus. Y dicen de él que asumió la soberanía y fue rey sobre todos los dioses. Y dicen que se transformó en una bestia y otras formas para seducir a mujeres mortales y criar hijos para él. Una vez, dicen, se transformó en toro por amor a Europa y Pasifae. Y de nuevo se transformó a sí mismo asumiendo la semejanza de oro por amor a Dánae y en cisne por amor a Leda y en hombre por amor a Antíope, y en relámpago por amor a Luna y así engendró muchos niños. Porque por Antíope, dicen, que engendró a Zetos y Anfión y por Luna a Dionisio, por Alcmena a Hércules y por Leto a Apolo y Artemis y por Dánae a Perseo y por Leda a

Castor, Pólux, Helena y Paludus y por Mnemosine engendró nueve hijas a las que llamaron las Musas y por Europa a Minos, Radamanto y Sarpedón. Y finalmente se transformó en un águila debido a su pasión por Ganimedes el pastor.

Por eso, oh Rey, comenzó la humanidad a imitar todas estas cosas, convirtiéndose en hombres adúlteros y mujeres lascivas y obradores de otras terribles iniquidades, a través de la imitación de su dios. Ahora bien, ¿cómo es posible que un dios sea un adúltero o una persona obscena o un parricida?

A causa de estos cuentos, oh rey, ha surgido mucho mal entre los hombres, que hasta el día de hoy son imitadores de sus dioses y practican el adulterio, se contaminan a sí mismos con sus madres y sus hermanas y fingiendo con los varones y algunos se atreven a matar incluso a sus padres. Porque si del que se dice que es el jefe y rey de sus dioses hace estas cosas, ¿cuánto más lo imitarán sus adoradores? Y grande es la locura que los griegos han presentado en su relato sobre él. Porque es imposible que un dios practique el adulterio o la fornicación o se acerque a acostarse con varones, o mate a sus padres; y si es de otra manera es mucho peor que un demonio destructivo.

X. Junto con él, también presentan a un Hefesto como un dios y dicen que es cojo y empuña un martillo y tenazas, trabajando como herrero para ganarse la vida.

X. De nuevo presentan como otro dios a Hefesto. Y dicen de él que es cojo, que tiene un gorro en la cabeza y en sus manos tiene tenazas de fuego y un martillo, pues tiene el oficio de trabajador del hierro, para poder así procurarse lo necesario para su sustento.

¿Está entonces mal? Sí, porque no se puede admitir que un dios deba ser un lisiado y además, depender de la humanidad.

Luego presentan a Hermes como un dios, representándolo como lujurioso, ladrón, codicioso, mago, mutilado e intérprete del lenguaje. Pero no se puede admitir que tal persona sea un dios.

También presentan a Asclepio como un dios, que es médico y prepara medicamentos y apósitos compuestos para ganarse la vida, porque estaba muy necesitado. Y luego fue golpeado, dicen, con un rayo por Zeus a causa de Tíndaro, hijo de Lacedemón y así fue asesinado. Ahora bien, si Asclepio, a pesar de su divinidad, no pudo evitar ser golpeado por un rayo, ¿cómo acudirá al rescate de otros?

Una vez más, Ares es representado como un dios, aficionado a las contiendas, dado a los celos y amante de los animales y otras cosas por el estilo. Y finalmente, mientras corrompía a Afrodita, estaba atado por el joven Eros y por Hefesto. ¿Cómo, pues, era un dios sujeto al deseo, un guerrero, un prisionero y un adúltero?

¿Entonces este dios es tan necesitado? Pero no puede ser que un dios esté necesitado o cojo, de lo contrario es muy inútil.

Y además traen a otro dios y lo llaman Hermes. Y dicen que es un ladrón, un amante de la avaricia, un codicioso, un mago, mutilado y atleta y un intérprete del lenguaje. Pero es imposible que un dios sea un mago, un avaro, mutilado, deseoso por lo que no es suyo o un atleta. Y si fuera de otro modo, resulta inútil.

Y después de él presentan como otro dios a Asclepio. Y dicen que es médico, que prepara medicamentos y yeso para poder suplir lo necesario para su sustento. ¿Entonces este dios está necesitado? Y finalmente, Dios lo alcanzó con un rayo a causa de Tíndaro de Lacedemón y así murió. Si entonces Asclepio era un dios y, cuando fue alcanzado por un rayo, no pudo ayudarse a sí mismo, ¿cómo podría ayudar a los demás? Porque es imposible que una naturaleza divina esté necesitada o sea destruida por un rayo.

Y nuevamente presentan a otro como un dios y lo llaman Ares. Y dicen que es guerrero, celoso, codicioso de las ovejas y cosas que no son suyas. Y gana con sus brazos. Y dicen que al final cometió adulterio con Afrodita y fue capturado por el niño Eros y por Hefesto, el marido de Afrodita. Pero es imposible que un

Alegan que Dionisio también es un dios que celebra juergas nocturnas y enseña borracheras, se lleva a las esposas de los vecinos, se vuelve loco y huye y por fin los Titanes lo mataron. Si Dionisios no pudo salvarse a sí mismo cuando lo mataban y, además, solía estar loco, borracho de vino y fugitivo, ¿cómo iba a ser un dios?

Alegan también que Heracles se emborrachó y se volvió loco y degolló a sus propios hijos, luego fue consumido por el fuego y murió. Ahora bien, ¿cómo iba a ser un dios el que estaba borracho, fue asesino de niños y terminó quemado hasta morir? ¿O cómo acudiría en ayuda de los demás si no pudo ayudarse a sí mismo?

XI. Representan a Apolo también como un dios celoso, además como el maestro del arco y la aljaba y a veces de la lira y la flauta y como adivino para los hombres a cambio de una paga por parte de ellos. ¿Es que está necesitado. Pero no se puede admitir que un dios tenga

dios sea guerrero, atado o adúltero.

Y de nuevo dicen de Dionisio que en verdad es un dios que organiza fiestas nocturnas, enseña borracheras y se lleva a las mujeres que no le pertenecen. Y al final, dicen, se volvió loco y despidió a sus siervas y huyó al desierto y, durante su locura, comió serpientes. Y finalmente fue asesinado por Titanos. Si entonces Dionisio era un dios y cuando lo estaban matando no podía ayudarse a sí mismo, ¿cómo es posible que debería ayudar a otros?

De seguido, presentan a Heracles y dicen que es un dios, que odia las cosas detestables, un tirano, guerrero y destructor de plagas. Y de él también dicen que al final se volvió loco y mató a sus propios hijos, se arrojó al fuego y murió. Entonces, si Heracles es un dios y en todas estas calamidades no pudo rescatarse a sí mismo, ¿cómo podrían otros pedirle ayuda? Pero es imposible que un dios esté loco, borracho, que sea asesino de sus hijos o termine consumido por el fuego.

XI. Y después de él, traen a otro dios y lo llaman Apolo. Dicen que es celoso e inconstante, que a veces sostiene el arco y la aljaba y en otro momento la lira y la flauta. Y pronuncia oráculos para los hombres a cambio de las recompensas recibidas de ellos. ¿Entonces este

necesidad, celos y sea juglar ardoroso.

Representan también a Artemisa, su hermana, que es cazadora y tiene un arco con una aljaba y va sola por las colinas con los perros para cazar al ciervo o al jabalí. Entonces, ¿cómo podría una mujer así, que caza y vaga con sus perros, ser un ser divino?

Incluso afirman de la propia Afrodita, que es una diosa adúltera. Porque en un momento tuvo a Ares como amante y en otro momento a Anquises y nuevamente a Adonis, cuya muerte también lamenta, sintiendo la necesidad de su amante. Y dicen que incluso fue al Hades, delante de Perséfone, para comprar a Adonis. ¿Has visto alguna vez, oh rey, una locura más grande que esta, presentar como diosa a una adúltera y propensa al llanto y lamento?

Y representan que Adonis es un dios cazador, que tuvo un final violento, fue herido por un jabalí y no tenía poder para ayudarse a sí mismo en su angustia. ¿Cómo, entonces, un

dios necesita recompensas? Pero es un insulto que todas estas cosas se encuentren en un dios.

Y después de él presentan como una diosa a Artemisa, la hermana de Apolo. Y dicen que era cazadora, que ella misma solía llevar arco y cerrojos, que deambulaba por las montañas llevando a los perros para cazar ciervos o jabalíes del campo. Pero es una vergüenza que una doncella virgen deambule sola por las colinas o cace en busca de animales. Por tanto, es imposible que Artemisa sea una diosa.

Nuevamente dicen de Afrodita que en verdad es una diosa. Y a veces habita con los dioses, pero otras veces es vecina de los hombres. Y una vez tuvo a Ares como amante y nuevamente a Adonis, que es Tammuz. Una vez también, Afrodita estaba llorando y llorando por la muerte de Tammuz y también dicen que bajó al Seol para redimir a Adonis de Perséfone, que es la hija del Seol (Hades). Si Afrodita es una diosa y no pudo ayudar a su amante en su muerte, ¿cómo podrá ella ayudar a los demás? Y esto no se puede escuchar, que una naturaleza divina llegue al llanto, al lamento y al adulterio.

Y nuevamente dicen de Tammuz que es un dios. Y lo es, en verdad, un cazador y un adúltero. Y dicen que lo mató una herida de jabalí, sin poder ayudarse. Y si no pudo evitarlo,

adúltero, cazador y mortal, se preocupará por la humanidad?

¿cómo podría pensar en la raza humana? Porque es imposible que un dios sea adúltero, cazador o que muera violentamente.

Nuevamente dicen de Rea que es la madre de sus dioses. Y dicen que una vez tuvo un amante, Atis y que, además, solía deleitarse con los hombres depravados. Y por fin lanzó un lamento y lloró por Atis, su amante. Si entonces la madre de sus dioses no pudo ayudar a su amante y librarlo de la muerte, ¿cómo puede ayudar a los demás? Por eso es vergonzoso que una diosa se lamente, llore y se deleite en hombres depravados.

Nuevamente presentan a Kore y dicen que es una diosa y que Plutón se la robó y ella no pudo evitarlo. Si entonces ella es una diosa y no pudo ayudarse a sí misma, ¿cómo encontrará los medios para ayudar a los demás? Porque un dios que es robado es muy impotente.

Todo esto y mucho más de naturaleza similar, e incluso detalles mucho más vergonzosos y ofensivos, han narrado los griegos, oh rey, acerca de sus dioses; detalles que no es apropiado ni enunciar ni por un momento recordar. Y de ahí que la humanidad, impulsada por sus dioses, practicó toda anarquía, brutalidad e impiedad, contaminando tanto la tierra como el aire con sus terribles actos.

Luego, oh rey, los griegos han presentado todo esto acerca de sus dioses, inventándolo y declarándolo sobre ellos. Y fue por esto que todos los hombres recibieron el impulso de obrar todas las blasfemias y todas las impurezas y por esto se corrompió toda la tierra.

XII. Los egipcios, de nuevo, siendo más estúpidos e insensatos que estos, se han extrañado más lejos que todas las naciones. Porque no se contentaron con los objetos de culto de los caldeos y los griegos, sino que además de éstos presentaron también criaturas brutas como dioses, tanto animales terrestres como acuáticos, plantas y hierbas; y fueron contaminados con toda locura y brutalidad más profundamente que todas las naciones de la tierra.

Porque originalmente adoraban a Isis, quien tenía a Osiris como hermano y esposo. Este fue asesinado por su propio hermano Seth; y por lo tanto Isis con Horus, su hijo, huyó en busca de refugio a Biblos en Siria, lamentándose por Osiris con amargos lamentos, hasta que Horus creció y mató a Tifón. De modo que tampoco Isis tenía poder para ayudar a su propio hermano y esposo. Osiris tampoco pudo defenderse cuando Seth lo estaba matando. Tampoco Seth, el asesino de su hermano, cuando estaba pereciendo a manos de Horus e Isis, encontró la manera de rescatarse de la muerte.

XII. Los egipcios, además, por ser más viles y estúpidos que todos los pueblos de la tierra, se han equivocado ellos mismos más que todos. Porque las deidades (o religión) de los bárbaros y los griegos no les bastaba, por lo que también introdujeron algunos de la naturaleza de los animales y dijeron acerca de ellos que eran dioses; y también de los reptiles que se encuentran en la tierra y en las aguas. Y de las plantas y hierbas decían que algunas de ellas eran dioses. Y fueron corrompidos por todo tipo de engaño y contaminación más que todos los pueblos de la tierra.

Porque desde la antigüedad ellos adoraban a Isis y dicen que es una diosa cuyo marido era Osiris, su hermano. Y cuando Osiris fue asesinado por Seth su hermano, Isis huyó con Horus, su hijo, a Biblos en Siria y estuvo allí durante un tiempo hasta que su hijo creció. Luego Horus se enfrentó a Seth, su tío y lo mató. Y luego Isis regresó y se fue con Horus su hijo y buscó el cadáver de Osiris su señor, lamentando amargamente su muerte. Si, entonces, Isis es una diosa y no pudo ayudar a Osiris, su hermano y señor, ¿cómo puede ayudar a otro? Pero es imposible que una naturaleza divina tenga miedo y huya en busca de seguridad o deba llorar y gemir, pues de lo contrario es muy miserable.

Y aunque fueron revelados en su verdadero carácter por tales contratiempos, los egipcios insensatos creían que eran dioses. Los que no estaban satisfechos ni siquiera con estas u otras deidades de las naciones, también presentaban criaturas brutas como dioses. Porque algunos de ellos adoraban a las ovejas y otros a la cabra; otra tribu (adoró) al toro y al cerdo; otros nuevamente, al cuervo, al halcón, al buitre y al águila; y otros al cocodrilo; y algunos al gato, al perro, al lobo, al simio, al dragón y al áspid; y otros a la cebolla, al ajo y a las espinas y otras cosas creadas.

Y de Osiris también dicen que es un dios útil. Y fue asesinado por Seth y no pudo evitarlo. Pero es bien sabido que esto no se puede afirmar de la divinidad. Y además, dicen de su hermano Tifón que es un dios, que mató a su hermano y fue asesinado por el hijo de su hermano y por su novia, sin poder ayudarse a sí mismo. ¿Y cómo, por favor, es un dios que no se salva a sí mismo?

Como los egipcios, entonces, eran más estúpidos que el resto de las naciones, estos y otros dioses semejantes no les bastaban. No, sino que incluso aplican el nombre de dioses a animales en los que no hay alma en absoluto. Algunos adoran a la oveja y otros al becerro; unos al cerdo y otros al sábalo; algunos al cocodrilo, al halcón, al pez, al ibis, al buitre, al águila y al cuervo. Algunos adoran al gato, otros al rodaballo, algunos al perro, unos más a la víbora, otros al áspid y otros al león; y otros al ajo, la cebolla y las espinas y unos más al tigre y otros cosas semejantes. Y estos pobres egipcios no ven que todas estas cosas no son nada, aunque a diario presencian cómo sus dioses son devorados y consumidos por los hombres y también por sus semejantes; mientras que algunos de ellos son incinerados y otros mueren, se pudren y se convierten en polvo, sin que ellos observen que perecen de

Y los pobres egipcios no perciben que todos estos son completamente indefensos. Porque aunque ven a sus dioses devorados por hombres de otras tribus y quemados como ofrendas y muertos como víctimas y pudriéndose en descomposición, no han percibido que no son dioses.

XIII. Así que los egipcios, los caldeos y los griegos cometieron un gran error al presentar seres como dioses y al hacer imágenes de ellos y al deificar ídolos mudos e insensatos.

Y me pregunto cómo vieron a sus dioses aserrados, cortados y atracados por los obreros y además de envejecer con el tiempo, caer en pedazos y ser fundidos en metal y sin embargo no discernieron acerca de ellos que no eran dioses. Porque cuando no tienen poder para velar por su propia seguridad, ¿cómo se preocuparán por los hombres?

Pero además, los poetas y filósofos, tanto de los caldeos como de los griegos y los egipcios, mientras deseaban con sus poemas y

muchas maneras. Así que los egipcios no han observado que aquellas cosas que no son iguales a su propia liberación, no son dioses. Y si, en verdad, son débiles en el caso de su propia liberación, ¿de dónde tienen poder para ayudar en el caso de la liberación de sus adoradores? Grande es entonces el error en el que se desviaron los egipcios; más grande, en verdad, que el de cualquier pueblo que está sobre la faz de la tierra.

XIII. Pero es una maravilla, oh rey, con respecto a los griegos, que superan a todos los demás pueblos en su forma de vida y razonamiento, cómo se extraviaron tras ídolos muertos e imágenes sin vida. Y, sin embargo, ven a sus dioses en las manos de sus artífices aserrados, cepillados, amarrados, cortados, carbonizados, ornamentados y alterados por ellos en todo tipo de formas. Y cuando envejecen y se desgastan con el paso del tiempo y cuando se funden y se convierten en polvo, ¿cómo, me pregunto, no percibieron acerca de ellos que no son dioses? Y en cuanto a los que no hallaron liberación por sí mismos, ¿cómo pueden servir a la angustia de los hombres?

Pero incluso los escritores y filósofos, entre ellos han alegado erróneamente que los dioses son aquellos hechos en honor del Dios

escritos magnificar a los dioses de sus países, más bien revelaron su vergüenza y la dejaron al descubierto ante todos los hombres. Porque si el cuerpo del hombre, aunque consta de muchas partes, no desecha ninguno de sus propios miembros, sino que conserva una unidad inquebrantable en todos sus miembros y es armonioso consigo mismo, ¿cómo pueden ser tan grandes la variación y la discordia en la naturaleza de Dios?

Porque si hubiera habido una unidad de naturaleza entre los dioses, entonces un dios no debería haber perseguido, asesinado o herido a otro. Y si los dioses fueron perseguidos por los dioses, y asesinados, secuestrados y atacados con un rayo por ellos, entonces ya no hay unidad de la naturaleza, sino consejos divididos, todos maliciosos. De modo que ninguno de ellos es dios.

Todopoderoso. Y se equivocan al tratar de compararlos con Dios, a quien el hombre nunca ha visto ni puede verlo cómo es.

También en esto (se equivocan), al afirmar de la deidad que cualquier cosa como la deficiencia puede estar presente en ella; como cuando dicen que él recibe sacrificios y requiere holocaustos y libaciones e inmolaciones de hombres y templos. Pero Dios no está necesitado y ninguna de estas cosas le es necesaria; y está claro que los hombres se equivocan en estas cosas que imaginan.

Además, sus escritores y filósofos representan y declaran que la naturaleza de todos sus dioses es una. Y no han aprehendido al Dios nuestro Señor que, siendo uno, está en todos. Por tanto, se equivocan. Porque si el cuerpo de un hombre, aunque tiene muchas partes, no siente pavor un miembro de otro, pero, como es un cuerpo unido, está totalmente de acuerdo consigo mismo; así también Dios es uno en su naturaleza. Una sola esencia le es propia, ya que es uniforme en su naturaleza y su esencia y no tiene miedo de sí mismo. Si entonces la naturaleza de los dioses es una, no es apropiado que un dios persiga o mate o dañe a otro dios. Si, entonces, los dioses son perseguidos y heridos por los dioses mismos y algunos serán secuestrados y otros muertos por un rayo,

Está claro entonces, oh rey, que todo su discurso sobre la naturaleza de los dioses es un error.

Pero, ¿cómo no observaron los sabios y eruditos de los griegos que, en la medida en que ellos mismos hacen leyes, son juzgados por sus propias leyes? Porque si las leyes son justas, sus dioses son totalmente injustos, ya que han cometido transgresiones de las leyes, matándose unos a otros, practicando hechicería, adulterio, robos y relaciones sexuales con varones. Si estaban en lo correcto al hacer estas cosas, entonces las leyes son injustas, siendo contrarias a los dioses. Mientras que, de hecho, las leyes son buenas y justas, elogian lo bueno y prohíben lo malo. Pero las obras de sus dioses son contrarias a la ley. Sus dioses, por tanto, son infractores de la ley y todos están sujetos al castigo de la muerte; y son hombres impíos los que presentan tales dioses.

Porque si las historias sobre ellos son

es obvio que la naturaleza de sus dioses no es una. Y por eso se sabe, oh rey, que es un error cuando ellos consideran y unen las naturalezas de sus dioses bajo una sola naturaleza. Si entonces nos conviene admirar a un dios que se ve y no ve, ¿cuánto más digno de alabanza es que uno crea en una naturaleza que es invisible y que todo lo ve? Y si además conviene que se apruebe la obra de un artesano, ¿cuánto más conviene que se glorifique al Creador del artesano?

Y he aquí que, cuando los griegos hicieron las leyes, no percibieron que por sus leyes condenan a sus dioses. Porque si sus leyes son justas, sus dioses son injustos, ya que transgredieron la ley al matarse unos a otros, practicar la hechicería, cometer adulterio, robar y robar y consentir con varones y también con sus otras prácticas. Porque si sus dioses tenían razón al hacer todas estas cosas como se las describe, entonces las leyes de los griegos son injustas al no hacerse conforme a la voluntad de sus dioses. Y en ese caso, el mundo entero se ha descarriado.

Porque las narraciones sobre sus dioses son

míticas, los dioses no son más que meros nombres; y si las historias se basan en la naturaleza, aun los que hicieron y sufrieron estas cosas ya no son dioses; y si las historias son alegóricas, son mitos y nada más.

Entonces, oh rey, se ha demostrado que todos estos objetos politeístas de adoración son obras de error y perdición. Porque no es correcto dar el nombre de dioses a seres que pueden verse pero no pueden ver; pero uno debe reverenciar al Dios invisible, que todo lo ve y que todo lo crea.

XIV. Procedamos entonces, oh Rey, también a los judíos, para que podamos ver qué verdad hay en su visión de Dios. Porque eran descendientes de Abraham, Isaac y Jacob y emigraron a Egipto. Y de allí los sacó Dios con mano poderosa y brazo alzado por medio de Moisés, su legislador; y por muchas maravillas y señales les dio a conocer su poder. Pero incluso ellos demostraron ser tercos e ingratos y con frecuencia sirvieron a los ídolos de las naciones y dieron muerte a los profetas y a los justos que les fueron enviados.

Entonces, cuando el Hijo de Dios tuvo el agrado de venir a la tierra, ellos lo recibieron con violencia desenfrenada y lo entregaron en manos de Pilato, el gobernador romano; y sin

algunas de ellas mitos, algunas de ellas poemas de la naturaleza y algunas más himnos y elegías. De hecho, los himnos y las elegías son palabras vacías y puro ruido. Pero estos poemas de la naturaleza, incluso si se realizan como dicen, no son dioses los que hacen tales cosas y sufren y soportan tales cosas. Y esos mitos son cuentos superficiales sin profundidad alguna en ellos.

XIV. Vayamos ahora, oh rey, a la historia de los judíos también y veamos qué opinión tienen de Dios. Los judíos entonces dicen que Dios es uno, el Creador de todo y omnipotente; y que no es correcto que se adore a ningún otro excepto a este Dios solamente. Y aquí parecen acercarse a la verdad más que todas las naciones, especialmente porque adoran a Dios y no a sus obras. E imitan a Dios por la filantropía que prevalece entre ellos; porque tienen compasión de los pobres, liberan a los cautivos, entierran a los muertos y hacen cosas como estas, que son agradables ante Dios y agradables también a los hombres, que por costumbres han recibido de sus antepasados.

Sin embargo, ellos también se desviaron

respetar sus buenas obras y los innumerables milagros que obró entre ellos, exigieron una sentencia de muerte en la cruz.

Y perecieron por su propia transgresión, porque hasta el día de hoy adoran al único Dios Todopoderoso, pero no según el conocimiento verdadero, porque niegan que Cristo sea el Hijo de Dios. Y se parecen mucho a los paganos, aunque parezca que se acercan a la verdad de la que se han apartado. Demasiado para los judíos.

XV. Ahora, los cristianos traza su origen en el Señor Jesús Cristo. Y es reconocido por el Espíritu Santo como el hijo del Dios Altísimo, que descendió del cielo para salvación de los hombres. Y habiendo nacido de una virgen pura, no engendrada e inmaculada, asumió la carne y se reveló a sí mismo entre los hombres, para poder recordarles así mismo su caminata en pos de muchos dioses. Y habiendo cumplido su maravillosa dispensación, por una elección voluntaria probó la muerte en la cruz, cumpliendo una augusta dispensación. Y después de tres días volvió a la vida y ascendió al cielo. Y si lees, oh Rey, puedes juzgar la gloria de su presencia por la escritura del santo evangelio, como se llama entre ellos. Tenía doce discípulos que, después de su ascensión al

del verdadero conocimiento. Y en su imaginación conciben que es a Dios a quien sirven; mientras que por su modo de observancia es a los ángeles y no a Dios a quienes se les rinde su servicio: como cuando celebran los sábados y el comienzo de los meses y las fiestas de los panes sin levadura y un gran ayuno; y el ayuno y la circuncisión y la purificación de carnes, cosas que, sin embargo, no observan perfectamente.

XV. Pero los cristianos, oh rey, mientras andaban y buscaban, hallaron la verdad; y como aprendimos de sus escritos, se han acercado más a la verdad y al conocimiento genuino que el resto de las naciones. Porque conocen y confían en Dios, el Creador del cielo y de la tierra, en quien y de quien son todas las cosas, para quien no hay otro dios como compañero, de quien recibieron mandamientos que grabaron en sus mentes y guardan con esperanza y expectativa del mundo venidero. Por tanto, no cometen adulterio ni fornicación, ni dan falso testimonio, ni malversan lo que se mantiene en prenda, ni codician lo que no es de ellos. Ellos honran a padre y madre y muestran bondad a los que están cerca de ellos y cuando son jueces, juzgan con rectitud. No adoran

cielo, salieron a las provincias de todo el mundo y declararon su grandeza. Como por ejemplo, uno de ellos atravesó los países que nos rodean, proclamando la doctrina de la verdad. Por esto es que aquellos que todavía observan la justicia ordenada por su predicación se llaman cristianos.

Y estos son los que, más que todas las naciones de la tierra, han hallado la verdad. Porque conocen a Dios, el Creador y Hacedor de todas las cosas por medio del Hijo unigénito y el Espíritu Santo; y junto a Él no adoran a ningún otro Dios. Tienen los mandamientos del Señor Jesucristo mismo grabados en sus corazones y los observan esperando la resurrección de los muertos y la vida en el mundo venidero. No cometen adulterio ni fornicación, ni dan falso testimonio, ni codician las cosas ajenas; honran a padre y madre y aman a su prójimo; juzgan con justicia y nunca hacen a los demás lo que no les gustaría que les ocurriera a ellos mismos; apelan a quienes los lastiman y tratan de ganárselos como amigos; están ansiosos por hacer el bien a sus enemigos; son amables y fáciles de implorar; se abstienen de toda conversación ilícita y de toda impureza; no desprecian a la viuda, ni oprimen al huérfano; y el que tiene, da de buena gana para el sustento del que no tiene. Si ven a un

ídolos (hechos) a imagen del hombre y todo lo que no quisieran que otros les hicieran a ellos, no lo hacen a otros. Y de la comida consagrada a los ídolos no comen, porque son puros. Y a sus opresores apaciguan y los hacen sus amigos; hacen bien a sus enemigos. Y sus mujeres, oh rey, son puras como vírgenes y sus hijas son modestas y sus hombres se apartan de toda unión ilegal y de todo impureza, con la esperanza de una recompensa venidera en el otro mundo. Además, si alguno de ellos tiene esclavos y esclavas o hijos, por amor a ellos los persuaden a convertirse en cristianos y cuando lo han hecho, los llaman hermanos sin distinción. No adoran a dioses extraños y siguen su camino con toda modestia y alegría. La falsedad no se encuentra entre ellos y se aman unos a otros y de las viudas no apartan su estima; y libran al huérfano del que lo trata con dureza. Y el que tiene, da al que no tiene, sin jactarse. Y cuando ven a un extraño, lo reciben en sus hogares y se regocijan por él como un hermano; porque no los llaman hermanos según la carne, sino hermanos según el espíritu y en Dios. Y cada vez que uno de sus pobres sale del mundo, cada uno de ellos, según su capacidad, le presta atención y se ocupa de su entierro. Y si oyen que uno de ellos está encarcelado o afligido a causa del nombre de su Mesías,

extraño, lo toman bajo su techo y se regocijan por él como por un hermano; porque se llaman a sí mismos hermanos, no según la carne, sino según el espíritu.

Y están dispuestos a sacrificar sus vidas por la causa de Cristo, pues observan con firmeza sus mandamientos, sin desviarse y santa y justamente en sus vidas, como el Señor Dios se los ha ordenado.

Y le dan gracias cada hora por toda la comida y bebida y otras bendiciones.

todos ellos atienden ansiosamente su necesidad y si es posible redimirlo, lo liberan. Y si hay entre ellos algún pobre y necesitado y si no les sobra comida, ayunan dos o tres días para suplir a los necesitados su falta de alimento. Observan los preceptos de su Mesías con mucho cuidado, viviendo con justicia y sobriedad como el Señor su Dios les ordenó. Cada mañana y a cada hora dan gracias y alaban a Dios por su bondad amorosa para con ellos y por su comida y bebida le ofrecen acción de gracias. Y si algún justo entre ellos se aleja del mundo, se regocijan y dan gracias a Dios y escoltan su cuerpo como si saliera de un lugar a otro cercano. Y cuando uno de ellos tiene un hijo, dan gracias a Dios y si además muere en la niñez, dan más gracias a Dios, como por quien ha pasado por el mundo sin pecados. Y además, si ven que alguno de ellos muere en su impiedad o en sus pecados, por él se entristecen amargamente y se entristecen como por quien va a encontrar su condenación.

XVI. Tal es, oh Rey, el mandamiento de la ley de los cristianos y tal es su forma de vida. Como hombres que conocen a Dios, le hacen peticiones que conviene que él conceda y que ellos reciban. Y así emplean toda su vida. Y puesto que conocen la bondad amorosa de

Dios para con ellos, he aquí que, por amor a ellos, las cosas gloriosas que están en el mundo se manifiestan a la vista. Y en verdad, son los que hallaron la verdad cuando anduvieron y la buscaron; y por lo que consideramos, aprendimos que solo ellos se acercan al conocimiento de la verdad. Y no proclaman en oídos de la multitud el género acciones que hacen, porque tienen cuidado de que nadie las note; y ocultan lo que dan, como quien encuentra un tesoro y lo esconde. Y se esfuerzan por ser justos pues esperan contemplar a su Mesías y recibir de Él con gran gloria las promesas que se les han hecho. Y en cuanto a sus palabras y sus preceptos, oh Rey, así como su gloriarse en su adoración y la esperanza de ganar según la obra de cada uno de ellos la recompensa que esperan en otro mundo, puedes aprender sobre todo esto en sus escritos. Que esto sea suficiente para mantener brevemente informado a su Majestad, en relación con la conducta y la verdad de los cristianos. Porque grande en verdad y maravillosa es su doctrina para quien la escudriñe y reflexione sobre ella. Y en verdad, este es un pueblo nuevo y hay algo divino en medio de ellos.

XVI. En verdad, entonces, este es el camino de la verdad que conduce a los que viajan por él al reino eterno prometido por Cristo en

Tome, entonces, sus escritos y léalos, y encontrará que no he presentado estas cosas por mi propia autoridad, ni hablado así como su

la vida venidera. Y para que sepas, oh rey, que al decir estas cosas no hablo por mi propia cuenta, si te dignas mirar los escritos de los cristianos, encontrarás que no digo nada más allá de la verdad. Con razón, pues, comprendió tu hijo y fue enseñado a servir al Dios vivo y salvarse en el siglo que está por venir. Porque grandes y maravillosos son los dichos y hechos de los cristianos; porque no hablan palabras de hombres, sino de Dios. Pero el resto de las naciones se extravían y se engañan a sí mismas; porque andan en tinieblas y se lastiman como borrachos.

XVII. Hasta aquí, oh Rey, te extiendo mi discurso, que ha sido dictado en mi mente por la Verdad. Por tanto, tus sabios necios cesen de hablar inútilmente contra el Señor; porque mejor os es adorar a Dios el Creador y prestar oído a sus incorruptibles palabras, para que podáis escapar de la condenación y el castigo, y ser hallados herederos de vida eterna.

abogado; pero desde que leí sus escritos, estaba plenamente seguro de estas cosas como también de las que están por venir. Y por esta razón me vi obligado a declarar la verdad a quienes la cuidan y buscan el mundo venidero. Y para mí no hay duda de que la tierra permanece a través de la súplica de los cristianos. Pero el resto de las naciones yerran y causan error al revolcarse ante los elementos del mundo, ya que más allá de estos su visión mental no pasará. Y buscan como si estuvieran en oscuridad porque no reconocerán la verdad; y como borrachos se tambalean, se empujan y caen.

XVII. Hasta aquí, oh rey, he hablado; porque con respecto a lo que queda, como se dijo anteriormente, se encuentran en sus otros escritos cosas que son difíciles de pronunciar y difíciles de narrar, que no sólo se dicen con palabras, sino que también se realizan con hechos.

Ahora los griegos, oh rey, al seguir prácticas viles en las relaciones sexuales con varones, una madre, una hermana y una hija, imputan a su vez su monstruosa impureza a los cristianos. Pero los cristianos son justos y buenos y la verdad está puesta ante sus ojos y su espíritu es sufrido; y, por tanto, aunque conocen el error de los griegos y son perseguidos por

ellos, lo soportan y soportan y en su mayor parte tienen compasión de ellos, como hombres desprovistos de conocimiento.

Y por su parte, ofrecen oración para que estos se arrepientan de su error y cuando sucede que uno de ellos se ha arrepentido, se avergüenza ante los cristianos de las obras que él hizo y confiesa a Dios diciendo: Hice estas cosas por ignorancia. Y purifica su corazón y sus pecados le son perdonados, porque los cometió por ignorancia en el tiempo anterior, cuando solía blasfemar y hablar mal del verdadero conocimiento de los cristianos. Y ciertamente la raza de los cristianos es más bienaventurada que todos los hombres que están sobre la faz de la tierra.

De ahora en adelante, callen las lenguas de los que hablan vanidad y hostigan a los cristianos y de ahora en adelante que hablen la verdad. Porque es de gran importancia para ellos que adoren al Dios verdadero en lugar de adorar un sonido sin sentido.

Y en verdad, todo lo que está en boca de los cristianos es de Dios y su doctrina es la puerta de la luz. Por tanto, acérquense a él todos los que no tienen el conocimiento de Dios y recibirán palabras incorruptibles, que son de todos los tiempos y de la eternidad. Así aparecerán ante el terrible juicio que por medio de

Jesús el Mesías está destinado a sobrevenir a
toda la raza humana.

La Apología del Filósofo Arístides está ter-
minada.

0-0-0-0-0-0

Fuente

https://www.tertullian.org/fathers/aristides_02_trans.htm

Adaptación y presentación realizada por
Luis Mariano Salazar Mora